

“En la Sierra por el cañon que llaman de Palmillas, entre la villa de este nombre y la de Jaumave, se ven indicios nada equívocos de que en las entrañas de aquellas eminencias ó sierras laterales, se deposita un tesoro semejante al de las cañadas de Guanajuato y Zacatecas.”

“Las mismas prominencias de cerros casi desnudos y veteados de ciertas cintas de guija azuleja y en partes entre amarilla; las mismas bufas ó crestones de peñascos duros y solidísimos, que se advierten en aquellas se presentan en esta, con la diferencia de que allá hay hombres, luces y facultades que se dedican al ramo de minería, y acá casi se tiene una total falta de lo uno y de lo otro.”

Existen además de los lugares minerales que dejo mencionados, otros varios en que se tienen producciones de otro género, pero de no ménos utilidad. Sobre las pendientes de la Sierra Madre que corre de la Boca del Jaumave hácia la villa de Gómez Farías, se encuentran algunos criaderos de yezo, extensos y de la mejor calidad; en las comprensiones de las villas de Guerrero y Camargo se encuentran gruesas vetas de carbon de piedra; en Guerrero se tienen tambien otras de ocre y almagre; el mármol se tiene en la demarcacion de Tampico; el alabastro se encuentra en la de Cruillas, y la cantera en Tampico, Santa Bárbara, San Fernando y otras poblaciones secundarias de los tres distritos. De todos estos últimos productos no se hace en la actualidad el menor caso, como se verá en mi artículo sobre la industria en Tamaulipas.

Para terminar sobre este asunto de producciones minerales en el Estado, diré que á pesar de que en la explotacion de muchas de las minas conocidas, se encontrarían grandes ganancias; hoy están vistas con el mayor abandono, y que las que en muy corto número se trabajan á intervalos, tanto en la sierra de San Carlos como en la Miquihuana, no se tienen en ellas ningun tren completo para el conveniente beneficio de los metales; todo es en ellas, en este sentido provisional é imperfecto, y esto ocasiona naturalmente grandes pérdidas en los resultados que se obtienen, que serian sin duda mucho mejores si las operaciones de *beneficio* se hicieran con todas las condiciones requeridas en tales empresas.

Las salinas en el Estado de Tamaulipas son mas numerosas que en ningun otro de los que tocan en la República al Golfo de México; pues en toda la extension de la costa desde el puerto de Tampico al Norte hasta Matamoros, y en algunos lagos interiores, se encuentran salinas

naturales, en que la cuagulacion se hace por sí misma, sin necesitarse en ellas el trabajo del hombre sino para cosecharlas; y en otros en que es suficiente recojer el agua de las marismas (23) entre bordos formados del mismo terreno en que se trabaja, para que se cuagule el agua recojida tan luego como la marisma vuelva á quedar en seco; lo que naturalmente sucede; cuando el viento cesa y se aquietan las olas del mar, retirándose á sus riberas primitivas.

En la comprension de Matamoros, en la de San Fernando y en Soto la Marina, existen en las orillas de los lagos, estanques de bastante extension donde el agua se cuagula por sí sola en la época comun á esta trasformacion; que es en todos los años por la estacion de la primavera y entrada del verano.

En Aldama y en Altamira, se tienen tambien ensenadas en las marismas en donde queda el agua recojida por la misma configuracion del terreno, y se cuaja en tan considerables cantidades, que puede asegurarse que no se cosecha por aquellos habitantes sino una parte muy insignificante de la sal que de año en año se forma en tales sitios.

Un viajero que expedicionó por Tamaulipas, á fines del siglo pasado, hizo de sus salinas la siguiente descripcion:

“Uno de los efectos necesarios para el goce de la vida civil, y en el que puede llamarse pródiga la naturaleza en aquel país, es la sal, que se tiene en él en tanta abundancia, de tan buenas cualidades y de tan cómoda cosecha, que de estos parajes solamente podrian surtirse sin hipérbole, todas las islas y todo el resto del continente.”

“Desde las cercanías de Tampico hasta el Rio Bravo del Norte, se encuentran salinas en trechos proporcionados, y con inmediacion á los rios navegables, para que conducida por ella se le diera el giro que exigiera la necesidad.”

“Sin ninguna diligencia de parte del hombre mas que verla y cosecharla si quiere; se ven estanques amplísimos, que la naturaleza sola ha formado, donde se recojen y se conservan las aguas saladas hasta petrificarse.”

“En las salinas de la villa de San Fernando, suele ser necesaria barra y golpes para conseguir desquiciarla de su centro, y si se quisie-

(23) Lllaman marisma los salineros á las partes bajas de las playas que alternativamente se llenan y vacian con las aguas del mar, cuando estas son impelidas por los vientos del norte.

ran cojer trozos, que con el peso de arrobas formaran tercio de una carga, seria obra hecha y demasiado fácil."

"Es cosa que encanta ser necesario caminar por un largo espacio, sobre piso trasparente, bruñido y maciso, en quien reverbera la luz formando á lo léjos graciosas perspectivas, originadas por la sal que se coagula en la playa hasta parajes bien avanzados hácia adentro."

"Entre la dilatacion del piso blanco y trasparente se esmaltan de trecho en trecho varios placeres de sal nácar, y en partes *medio color*, que realzan mejor la variedad; tambien se encuentran algunos arbustos dentro del cuerpo macizo de la sal, á quienes cojiendo la coagulacion, ó salificacion de las aguas; se salifican, digámoslo así, conservando su propia forma y posicion."

"A este destino de quedar presos en la petrificacion de las sales, están sujetos todos los pecesillos medianos y pequeños, que vagando en el elemento de su conservacion, se ven de improviso petrificados con el líquido en que nadaban; ofreciendo entónces á la vista del hombre, por entre la transparencia de un cuerpo ya sólido, todas sus posiciones y estructura."

"En los años en que las lluvias abundan no es tanta esta abundancia de sal, no porque deje de recojerse y coagularse por la naturaleza, sino porque faltando casi enteramente la industria para su conservacion, se disuelve por fuerza con las mismas corrientes y golpe de las lluvias."

"Su color en las partes en que se cosecha es blanco hasta lo sumo, y la cualidad de salada es algo excesiva, de manera que es necesario usarla en poca cantidad para que baste. Para la conservacion del pescado y de la carne es excelente; de modo que no hay ejemplo en que se haya destinado para este uso que no lo haya acreditado la experiencia."

"En los reales de minas debia preferirse esta sal á cualquiera otra de las del continente por el tanto mismo de este exceso de partículas acres de que abunda; pues es cosa sabida, que este simple con los otros de la misma cualidad en el beneficio de los metales, miden su eficacia para ser mas ó ménos aptos en su destino, por el mayor ó menor exceso de su acrimonia."

Otro de los productos que la naturaleza ofrece en inmensa cantidad y variedad en el Estado de Tamuulipas, es el asfalto, llamado comunmente en el país *chapopote*.

En las márgenes interiores de la Laguna Madre, así como en la Laguna de Morales, en la de San Andrés y por último en la de Champayan y en ambas riberas del rio Tamesí; se encuentran un número considerable de *ojos de chapopote* (24).

Entre los diferentes lugares que acabo de citar pueden distinguirse diversas clases de esta materia; en unos sitios el asfalto es de un color chocolate sumamente oscuro, y en otros es de un negro azabache; el primero se encuentra generalmente mas líquido que el segundo, y por último se halla tambien en muchos puntos enteramente sólido seme- jando al carbon de piedra.

Es de notarse la posicion en que aparecen generalmente estos pozos los unos respecto de los otros; pues léjos de estar diseminados de una manera irregular en el terreno, forman por el contrario líneas casi rectas, encontrándose colocados de distancia en distancia y siguiendo por lo regular una direccion de Sur á Norte.

En el sitio donde con mas escurpulosidad he hecho algunas observaciones sobre estos criaderos de asfalto, es en la estremidad del nor- este de la laguna de Champayan, en la ensenada del rancho de "Ra- tones."

En este punto se encuentran por la ribera del Norte de la laguna, una línea de ojos de chapopote que se prolonga dentro de las mismas aguas y vuelve á apare- cer en el lado opuesto, sobre la ribera del Ta- mesí, en los lugares llamados Rincon de las Yeguas y del Chapo- pote; y de estos puntos se prolonga tambien al Sur, apareciendo en las orillas de las pequeñas lagunetas, que se hallan situadas en la már- jen derecha del citado Tamesí.

Ademas de estos *ojos* de chapopote, existen separados de ellos por un espacio de tres quilómetros á lo sumo, otros que forman tambien líneas mas ó menos rectas sobre las orillas del estero llamado del Otatal.

El número de todos estos *ojos* pasa de doscientos, sin contar con los

(24) Dan este nombre aquellos habitantes á los puntos en que aparece en la superficie de la tierra el asfalto reblandecido. Estos sitios son en los grandes calores del verano verdaderas vertientes de chapopote, pues en tal estacion se le ve hervir en el centro y correr derretido y ardiente por el terreno.

Los rancheros cercan comunmente con ramas espinosas estos ojos de chapopote, para evitar así el que las reses se atasquen en ellos, pues cuando un animal llega á pisar en uno de estos ojos se hunde en el asfalto y perece sin remedio

que se encuentran bajo las aguas de las lagunas á que acabo de referirme. Estos últimos se conocen por la circunstancia de que aparece sobrenadando la parte grasosa del asfalto en la superficie del agua, en los puntos donde se encuentran situados.

A juzgar por la colocacion respectiva que tienen los ojos de chapopote de que me ocupó, puede suponerse que todos ellos no son otra cosa sino respiraderos ó erupciones naturales, que se ha abierto la corriente ó veta subterránea del asfalto, y que indican en la superficie del terreno, el curso que esta sigue interiormente.

Esta clase de producto que con tanta abundancia se encuentra en Tamaulipas, deberá formar algun dia por sí solo un ramo de industria que ofrecerá sin duda á la prosperidad de aquellas poblaciones grandes recursos.

El chapopote se destina en algunos pueblos de Tamaulipas á varios usos, aunque generalmente se ve con el mayor desprecio, sin que ninguna empresa se ocupe de su explotacion.

Esta materia tiene la cualidad de arder y derretirse al fuego como la pez, cuando el ojo ó punto donde aparece está bajo las aguas se le ve sobrenadar en la superficie; se emplea por algunos como medicamento en la preparacion de parches ó bilmas; se usa hirbiéndolo con una corta cantidad de brea para embetunar exteriormente la madera de las embarcaciones; recocido y mezclado con arena sirve tambien para poner los pisos de los jardines y aun de las casas, sustituyendo al mejor hormigon; se prepara ademas con este producto una especie de alquitran de muy buenas condiciones; en las pruebas que por repetidas veces se han hecho con él se consigue, por medio de los procedimientos que son del caso, extraer petróleo de la misma calidad del que se trae de los Estados-Unidos, y por último, con chapopote tambien, se fabrican bujías blancas, muy transparentes y que proporcionan una luz viva, como la que ofrece el petróleo líquido ardiendo en un pequeño resipiente.

Toda esta variedad de usos á los cuales se destina el chapopote, prueba suficientemente que de Tamaulipas podrán explotarse al extranjero, cuando lleguen á explotarse estos criaderos, el petróleo y el alquitran que hoy se recibe en nuestros puertos, de los Estados-Unidos.

En Oil City; la capital del país del aceite en el Estado de Pensilvania de los Estados-Unidos del Norte, la explotacion de este producto extraño, de este carbon líquido que brota de las entrañas de la tierra,

se hace en grande escala en un territorio de mas de diez leguas de largo en el valle de Oil Creek *el rio del aceite*; y en Tamaulipas podria hacerse en muchos puntos de las costas, desde la extremidad del Sur de la Laguna Madre en la Marina hasta Altamira y la demarcacion de la Villa de Pánuco; es decir, en un espacio de mas de sesenta leguas interrumpido por cortos intervalos (25).

Por algunos vecinos del puerto de Tampico, se han hecho algunos denuncios ante el gobierno del Estado, de determinados criaderos de asfalto que se hallan situados en las orillas del rio Tamesí, y á los que me he referido anteriormente; pero estos denuncios han quedado sin resultados y la explotacion del asfalto se ha abandonado por los denunciadores apenas emprendidas las primeras pruebas y reconocimientos.

ANIMALES SALVAJES, CUADRUPEDOS Y AVES.—Diversas especies de animales, tanto de cuadrúpedos como de aves, se propagan en los montes de Tamaulipas, y ya que me he ocupado anteriormente de formar una reseña de lo que son en aquel Estado los reinos vegetal y mineral, preciso me es en este lugar enumerar á lo ménos las diferentes especies de animales que se reproducen en aquel suelo, y completar así lo que son en conjunto en él las producciones de la naturaleza.

Si en la vejetacion y productos minerales de Tamaulipas, se encuentra una gran variedad de clases y especies, no es ménos numerosa esta variedad tratándose de los animales que pueblan los senos de aquellas montañas, con lo circunstancia de que en todos ellos tambien encuentra el hombre grandes recursos para atender en mucho á las necesidades de la vida.

En aquel Estado se encuentran grandes porciones de terrenos del todo abandonadas, en donde se procrian con entera libertad los gana-

(25) En Oil Creek en el Estado de Pensilvania á que acabo de referirme se han empleado fuertes capitales en la explotacion del petróleo y en este giro se han formado por las empresas colosales fortunas.

Un viajero que recorrió aquel país por el año de 1868, dice que á cada paso se encuentran en el valle de Oil Creek las fuentes de aceite mineral, que los pozos se cuentan por centenares y que hasta en la superficie del arroyo se observan grandes manchas criseas que indican la presencia del asfalto líquido, que filtrando al través de la tierra sube hasta la superficie del agua; y por la lijera descripción que he tratado de hacer de los puntos en que esta materia se encuentra en Tamaulipas, se juzgará que las condiciones en que el asfalto aparece en este Estado, son las mismas en que se tiene en Pensilvania, con la sola diferencia que en Tamaulipas se presentan estos criaderos en varios puntos y en proporciones mucho mayores que en la República vecina.

dos; y á menudo encuentra el viajero á su paso una gran hacienda de ganado mayor, que cuenta con una superficie de treinta, cincuenta y hasta doscientas leguas cuadradas, sin que se vean en toda esta extension, mas que uno que otro rancho, colocados á intervalos de seis á ocho leguas y habitados á lo sumo por tres ó cuatro familias de los vaqueros que tienen á su cargo el cuidado de los ganados (26).

Debido á esta manera de atender la cría del ganado mayor, se han poblado aquellos montes de numerosos atajos de ganado vacuno y caballo, que se remontan á los sitios mas ocultos y lejanos de los ranchos, en donde muchas veces difícilmente pueden ser perseguidos por los vaqueros.

Estas partidas de ganados se les llama *ladinas*; huyen siempre á la sola presencia del hombre á lo mas escondido de los montes; y por lo comun solo salen á pastar á los llanos durante la noche, retirándose á la espesura al venir el dia (27).

Por esto pueden citarse estas partidas de ganado ladino, entre los cuadrúpedos verdaderamente salvajes de Tamaulipas; y por esta razon principiaré por mencionar aquí la caballada ladina.

Cuando un potro ha crecido en los campos, sin que se le haya hecho conocer por el vaquero los corrales de la ranchería, ni se haya criado en las manadas de la caballada mansa, reúne cuando llega á su entero desarrollo, cierto número de yeguas y potrancas; forma por sí solo lo que se llama un atajo, y huye siempre con él á los sitios mas solitarios en donde con mas dificultades puede alcanzarlo la persecucion de los vaqueros.

En estos atajos de caballada ladina se encuentran por lo regular potros de mejores formas y mayor brío que los que se tienen en las manadas mansas de los ranchos, pero cuando estos potros se consiguen agarrar y pasan ya de una edad de siete á ocho años, es muy difícil en-

(26) Los lugares que generalmente se hallan mas poblados en el Estado son las orillas de los rios, arroyos y algunos valles y cañadas de las sierras; puntos en donde los terrenos presentan al cultivo de las plantas, que ocupan generalmente la atencion de los agricultores, mayores ventajas.

(27) Mas tarde haré referencia á los medios que ponen en práctica los rancheros del Estado, para cuidar sus ganados y ayudar á su propagacion; por ahora tan solo para mejor inteligencia de lo que pueda decir del ganado salvaje, advertiré aquí que tanto la cría de caballada como la del ganado vacuno, cuando no se vigila por los vaqueros y crecen en los campos sin acostumbrarse al trato del hombre por decirlo así, llegan despues á huirlo mirando en él como el primero y principal enemigo que su instinto les hace distinguir en la naturaleza.

tónces que se consiga su amanserraje, pues casi siempre mueren de desesperacion al verse cojidos.

Con el ganado vacuno tiene lugar una cosa semejante, aunque el toro no reúne nunca un atajo ni cuida como el caballo de traerlo siempre reunido, dirigiéndolo él por decirlo así en el cambio de sitios ó de aguajes, en la salida á la llanura ó en la retirada á la selva; sino que por el contrario, el toro ladino se encuentra á menudo solo, pastando á la orilla del monte, y únicamente en la época de pastos verdes se reúne con los atajos de reses ladinas, que salen entónces con frecuencia á la llanura.

Es de notarse que en tales casos, el toro es por lo comun el que durante la noche se avanza en el llano en donde brama sin cesar hasta que se le reúnen algunas otras reses de su especie, que han oido su grito de llamada.

Por esta costumbre del ganado ladino, los rancheros de Tamaulipas lo persiguen generalmente, y con mejor éxito, durante las noches de luna; y cuando en un rancho se prepara una corrida de ganado, los vaqueros eligiendo sus mejores caballos, salen de la ranchería al caer la tarde, llegan al lugar en donde creen encontrarlo y esperan en la orilla de los montes el oír sobre la loma el bramido de los toros.

Es de notarse que el toro ladino huye casi siempre cuando se encuentra sorprendido en el llano por los vaqueros, pero cuando se siente lazado por estos, entónces se ensoberbese y emprende con ellos una lucha desesperada. En estos casos un hombre solo no basta para asegurar un toro, y se reúnen dos ó tres lazándole no solo la cabeza sino tambien las patas, á cuyo lazo llaman por lo comun *pial*.

El toro ladino cuando es lazado y amarrado por los cuernos al tronco de un árbol, casi nunca vive mas de veinte y cuatro horas; y se nota de una manera palpable que lo mata la ira y desesperacion mas concentrada.

Lo que sucede con la cría de caballada y de ganado vacuno sucede tambien con el asnal, y se encuentran atajos ladinos y montaraces de esta especie en algunos puntos del Estado.

Otros cuadrúpedos, que por su menor importancia que los anteriores podrian llamarse secundarios, pero que sin embargo sirven al alimento del hombre; y la piel de algunos de ellos es de mucha utilidad en otros usos; son el venado, el javalí, el tejón, el conejo, la liebre y el armadillo. Todos estos animales puede asegurarse que se encuentran

de uno al otro extremo del Estado en todas sus localidades, tanto sobre las pendientes de las cerranías del lado del poniente como en los montes y llanos mas cercanos á las costas.

De la misma manera abundan en todos los montes de Tamaulipas, el leopardo [28], el tigre, el jaguar, el gato montes ó tigrillo, el coyote, la onza y la zorra. Entre estos animales el leopardo y el tigre son los únicos que en ciertas circunstancias son temibles para el hombre, pues aunque generalmente huyen de su presencia, lo llegan á atacar cuando se encuentran perseguidos de cerca ó heridos por él, y muy raras veces cuando lo sorprenden solo en la montaña (29).

Muy comun es en las rancherías de Tamaulipas oír en el centro mismo de las labores y corrales, el rujido de estas fieras que durante la noche persiguen la huella de los ganados para saciar su apetito.

(28) A las fieras que en Tamaulipas dan el nombre de leones, no puede llamárseles propiamente sino leopardos, pues carecen de la melena de aquellos. La piel de los leopardos así como la de los tigres que se encuentran en el Estado, llegan á tener hasta siete piés de longitud.

(29) A pesar de que las fieras en Tamaulipas tienen en los montes un gran número de animales para satisfacer su apetito, suelen atacar al hombre; pero esto sucede cuando lo sorprenden solo ó dormido en los campos, y muy rara vez se ha dado el caso de que estos ataques se verifiquen de día, pues por lo comun solo tienen lugar de noche. Sin embargo citaré aquí entre otros muchos pasajes de que tengo noticia, dos, en los cuales, la ferocidad de estos animales se revela en todas sus proporciones.

Una tarde dos hermanos, jóvenes de ménos de quince años, fueron como de costumbre, á recorrer una labor que estaba situada á un kilómetro á lo mas de su ranchería; el padre viendo que ya se cerraba la noche y no volvian salió tambien en su busca, y al fondo de la labor se encontró á sus dos hijos muertos, el uno junto al otro, y á un enorme leopardo que devoraba los hombros de uno de ellos. La fiera al verlo seguramente se precipitó sobre él y este hombre le atravesó el cuerpo con su cuchillo que llevaba en la mano; pero esto no fué bastante á libertarlo de la muerte, pues su cadáver se encontró al dia siguiente algunos pasos de distancia de los de sus hijos. El leopardo habiendo sido herido tambien se habia alejado entre la maleza dejando un reguero de sangre, yendo á morir á corta distancia del lugar donde habia ejecutado tan horrible carnicería.

El segundo caso á que me he referido tuvo lugar en las cercanías de la congregacion de Tancol.

Un leñador que ganaba su vida, llevando carbon á Tampico, tenia la costumbre de internarse en lo mas espeso del bosque á preparar la leña para el carbon, y avisaba á su esposa los sitios y veredas por donde pensaba ir á trabajar, con el fin de que ésta le llevara de comer durante el dia. Mas llegó una vez en que la mujer no se presentó en el sitio en que trabajaba su marido, éste sin embargo continuó su tarea hasta la caída de la tarde, y al regresar á su casa encontró obstruida la angosta vereda por donde solia atravesar la espesura, con el cadáver de su mujer, completamente destrozado por una fiera. Al siguiente dia un tirador se ocupaba en perseguir con su jauria las huellas de ésta, y logró dar alcance á un tigre que aun llevaba sus garras y pecho manchados con la sangre de su víctima.

Tales escenas no son muy raras en las rancherías de Tamaulipas.

Estos dos animales causan de año en año á los hacendados, pérdidas de importancia, pues por lo comun se mantienen con potrillos y becerros, aunque no es raro el verles devorar á un toro ó yegua, cuando las sorprenden en condiciones que favorezcan sus esfuerzos y ataques contra ellos. Cuando estas fieras han hecho alguna presa en el llano nunca comen en el mismo lugar en que han matado, sino que siempre arrastran su presa hasta llegarla á meter en la orilla del monte mas cercano, y es tal su pujanza que casos se han visto en que un tigre ó leopardo haya arrastrado por mas de cien varas á un toro de cuatro años, hasta ocultarlo en la maleza, despues de haberle dado muerte en la llanura.

La manera con que estas fieras se preparan para acechar una presa es tan astuta, que no parece sino que preven de antemano todos los peripecias de sus ataques, segun sea el tamaño y fuerza del animal que desean atrapar. Para derrivar un toro ó bestia caballar se pouden en acecho generalmente á la orilla de los abrebaderos; por las huellas que el ganado ha dejado en las veredas conocen y eligen los sitios mas adecuados para su intento, y subidos entónces a los brazos de algun árbol vecino, esperan el paso de su presa bajo las ramas. Llegado este momento la fiera se arroja de un salto sobre ella y la derriba casi siempre instantáneamente; pues á los toros mas fuertes les rompe por lo comun el cerviguillo, y á las bestias caballares los lomos y las caderas.

Entre todos los animales que son atacados por las fieras de que me ocupo solamente dos logran á veces defenderse de ellas, que son el toro y el caballo padre, pues cuando el tigre no sorprende del todo á estos animales es en algunos casos hasta atacado á su vez por ellos, y entónces siempre les abandona el campo.

La caza del tigre ó del leopardo en Tamaulipas es verdaderamente un oficio que proporciona al que lo acepta tantas ó mas ganancias que otro cualquiera, pues un tirador que se dedique á esta clase de caza es frecuentemente solicitado por los rancheros que sean vecinos al punto donde recida, para que vaya á perseguir las fieras que muy amenudo salen á las orillas de los llanos á matar las crías en las manadas de ballada ó del ganado bovino.

Estas cacerías se hacen casi siempre sin el menor peligro por parte del tirador que se entrega á ellas, porque éste lleva siempre la seguridad de disparar sobre la fiera á muy corta distancia y de no ser ataca-

do por esta, con solo llevar tres ó cuatro perros *leoneros* (30); pues las fieras mas bravas huyen de estos perros, que las aturden con sus ladridos, y cuando son alcanzadas por ellos se suben á los brazos de algun árbol ó se resguardan en el hueco de algun tronco.

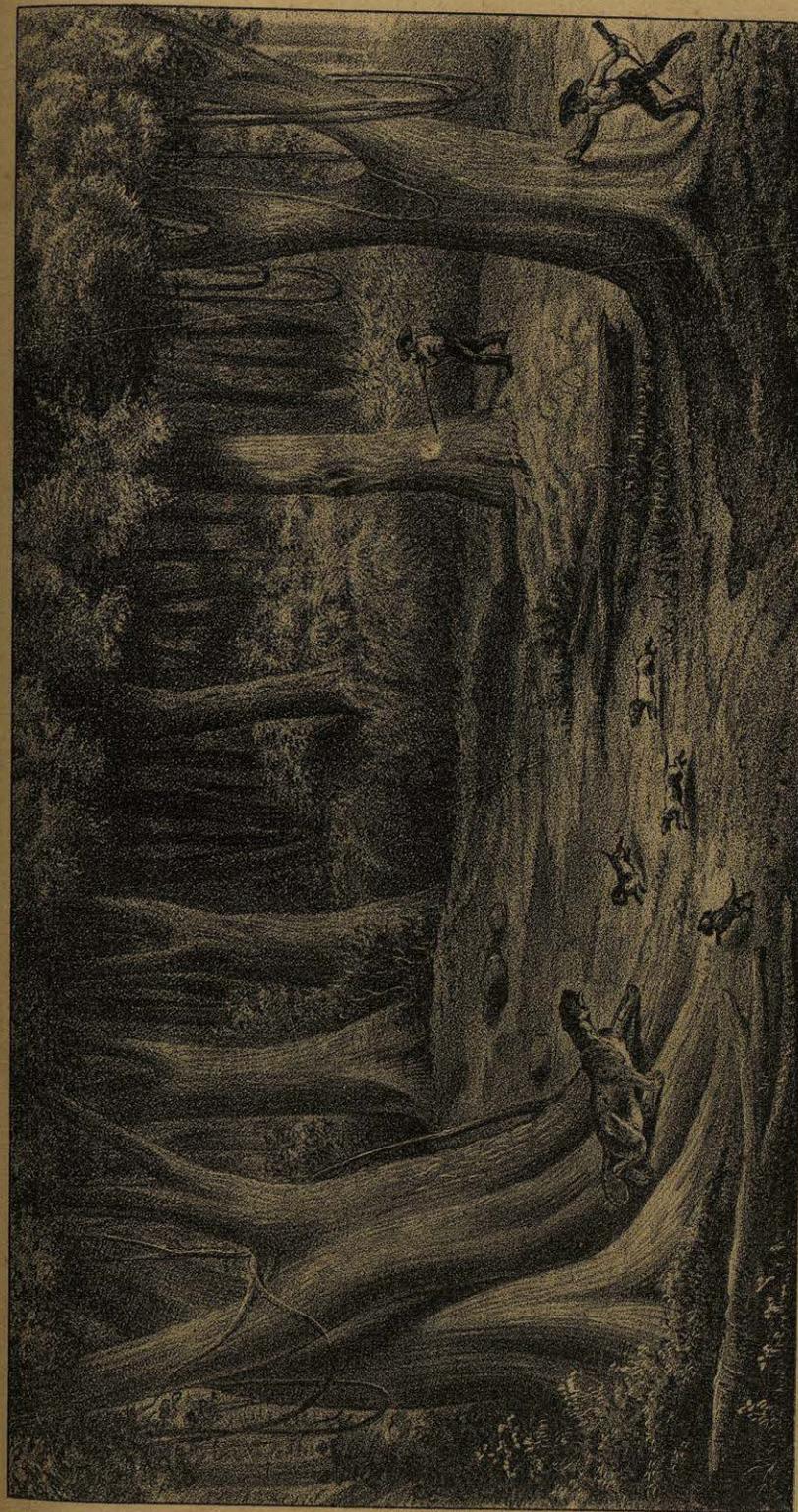
El perro que está enseñado ya á la persecucion del tigre nunca se coloca al alcance de su garra, y cuando se encuentra con él toda su táctica se reduce á amagarlo constantemente á cierta distancia aturdiéndolo con sus ladridos. Así es que, entretenida la fiera con el acedio y algaraza de los perros, deja siempre al tirador el tiempo necesario para preparar su disparo y armar su bayoneta.

El jaguar es otro de los animales feroces que se encuentran en aquellos montes, pero su fuerza es mucho menor que la del tigre y del leopardo, y vive generalmente de la caza del venado ó del javalí.

El gato montes ó tigrillo es otro de los animales cazadores que abundan en el Estado; pero aun de ménos fuerza que el jaguar, las piezas que caza son conejos, ardillas, guajolotes, chachalacas, perdices y otras menores.

El coyote es de todos los animales salvajes y carnívoros á que me he referido; el que mas comunmente perjudica las rancherías, pudiendo decirse que casi vive de los animales domésticos, tales como carneros y gallinas, que durante la noche logra sacarse de las corraleras y aun de los patios de las casas. Este animal tiene la astucia que se le atribuye á la zorra, y cuando alguno de su clase proyecta atacar algun becerro ó potrillo chico, sale á la orilla de la llanura y con aullidos prolongados y lastimeros que repiten á lo léjos los ecos de los montes; convoca y llama por decirlo así, á otros compañeros, que respondiendo á su grito de llamada se vienen á el, y una vez reunidos en número de seis ocho ó diez coyotes, emprenden una caminata sobre las huellas de los ganados hasta donde encuentran alguna cría pequeña, la que atacan entónces con el mayor silencio que les es posible, pero como pudiera hacerlo una manada de lobos rabiosos. En estos casos triunfan casi siempre los coyotes en pocos momentos, y solo cuando la vaca ó la yegua, segun que ataquen á un becerro ó potrillo, ocurren á la defensa de su hijo, logran salvarlo de ser presa de los coyotes; es por esto

(30) Lllaman perros *leoneros* en Tamaulipas aquellos que desde chicos han sido enseñados á seguir en los montes las huellas de las fieras; y estos perros llegan á ser tan inteligentes que alcanzan á un tigre sin perder sus huellas aunque lo tengan ya á una distancia de cinco ó seis leguas del lugar á donde hizo algun destrozo.



La caza del tigre.

TAMAULIPAS.

LITOG. J. RIVERA

CAPÍTULO PRIMERO